

Una *Antología* de Federico García Lorca en Chile por María Zambrano: resurrección a través de la poesía

An Anthology of Federico García Lorca in Chile by María Zambrano: resurrection through poetry

Carmen ROBLES RÍOS

Universidad de Granada

Carmenro.rios@gmail.com

Estamos muy lejos de poder imaginar cuánto dolor y cuánto miedo pudieron acumular aquellos y aquellas que vivieron en primera persona y con estupefacción los primeros meses de la guerra. Podemos imaginar una Granada abrasada en los calores de los meses de julio y agosto, con olor de podredumbre y de desechos, polvoriento, de ventanas y puertas cerradas donde los que las abrían buscando el fresco de la madrugada escuchaban con estremecimiento los camiones desvencijados que trepaban laderas arriba y que terminaban con el estrépito de las cargas de fusiles en las tapias del cementerio. Una Granada donde desde las primeras semanas fueron silenciados los asesinatos de Lorca, del rector y profesor de la de la Universidad Salvador Vila y Jesús Yoldi, del presidente de la Diputación Virgilio Castilla, del alcalde Manuel Fernández Montesinos o del director de El Defensor de Granada Constantino Ruiz Carnero. Un panorama de estupor y de

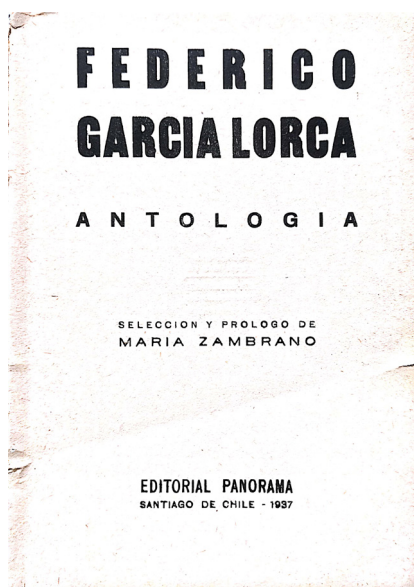
terror que se extendió (Zambrano, 1937: 13) al resto de ciudades y lugares en nuestro país a mediados de 1936. Un silencio que duró más de cuarenta años y que en muchos casos catapultó al olvido el nombre y las vidas de miles de personas.

Encontramos en esta antología de Federico García Lorca por parte de María Zambrano uno de los primeros gritos de reivindicación de un autor y de una obra en medio de aquella tragedia, un estremecimiento que viene desde el otro lado del océano apenas transcurridos unos meses desde la muerte del poeta, un clamor que atraviesa el mar para negar la muerte y vindicar el nombre de Federico, para conjurar la muerte a través de la edición repetida de su nombre y de sus versos.

No es casual que sea María la autora de esta tempranísima antología. Su vinculación con Lorca pasa a través de su primo Miguel Pizarro, escritor, periodista y profesor del español al que ambos, y de diferente manera, amaron y admiraron infinitamente. María, desde un amor adolescente, interrumpido a la fuerza por imperativo familiar, retomado y prolongado a lo largo de numerosos años, y Federico, desde la amistad sincera, la admiración intelectual y humana que creció en Granada en la juventud temprana de las tertulias de *El Rinconcillo* y prolongado también a través de correspondencia mutua y poemas al llamado *Pizarrín*. El encuentro entre los tres por primera vez juntos había tenido lugar en Segovia en 1921, cuando María contaba con diecisiete años y Lorca con veintiuno.

El amor, que es anhelo de compañía quiere borrar la profunda soledad en que la sangre está y no lo consigue. Pero la persona humana, el ser persona añade soledad a la sangre al añadirle conciencia. Soledad y conciencia de ella, saber que ni el amor basta es la sabiduría vieja que arrastra la poesía andaluza de Lorca. (Zambrano, Lorca, 1937: 13)

El 14 de septiembre de 1936, con Lorca recién asesinado, Zambrano contrae matrimonio con Alfonso Rodríguez Adarve, nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago de Chile, hacia donde se encaminan a comienzos de ese mismo octubre. Apenas en unos meses la antología ve la luz gracias a la editorial Panorama de Santiago de Chile, una empresa que ya había publicado diversas obras de temática española y que, con Lorca, inauguraba su colección de antologías de poemas castellanos. En una breve nota preliminar Panorama, aducía el extraordinario valor poético de su obra y las trágicas circunstancias de su muerte para determinar la prioridad en la edición.



Portada Antología, Editorial Panorama

Buscar los poemas de Lorca, hacerse con ellos, escogerlos, editarlos, fue quizás uno de los actos de amor más sinceros y

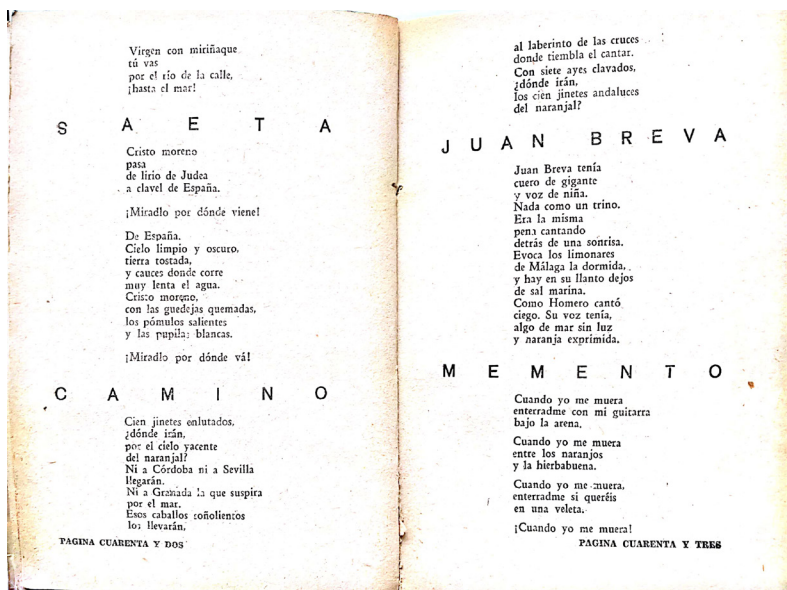
profundos de María, no solo ya hacia Federico sino quizá también hacia el propio Miguel Pizarro. Fue un acto de amor a través de la reiteración en el cuidado puesto en la edición. Fue resucitar a Lorca pero también, por qué no, seguir amando aquello que los tres y otros muchos habían construido a través del Atlántico, del tiempo y de la guerra, un monumento al arte, a la creación y a la cultura, un antídoto contra la barbarie y el anacronismo que asolaba nuestro país. Desahogo, alivio, liberación, el libro de María Zambrano es un grito ante la muerte de un amigo, amigo de la persona que ocupó su pensamiento durante largos años, pero también del símbolo de una generación que ya era consciente de serlo y que se unió al de Machado, Alberti o Neruda.

Regreso, sangre, muerte, son las tres primeras palabras con las que Zambrano abre el prólogo de esta antología, un *regresarte* de la muerte como elegíacamente expresa Miguel Hernández hacia Ramón Sijé.

Regreso a la sangre y a la muerte podía llamarse a la poesía de Federico García Lorca; regreso y redescubrimiento en el instante mismo en que lo necesitaban la poesía y el pueblo de España. (Zambrano, Lorca, 1937: 9)

Encontramos una selección de poemas determinados por la disponibilidad de los mismos, pero también por la incidencia de Zambrano hacia lo andaluz, hacia los grandes temas como la muerte, la soledad, el elogio de lo pequeño y de lo preciosista, la armonía encontrada en los ínfimos detalles de la naturaleza. Una abundante exposición de *Libro de Poemas*, *Canciones*, *Primeras canciones*, *Romancero Gitano* o poemas sueltos frente a una sola mención a *Poeta en Nueva York* (Oda al Rey de Harlem) o un silencio total respecto del *Diván del Tamarit* o *Sonetos del Amor*

Oscuro. Hojeando los títulos, la palabra muerte ondea como una bandera recurrente, como si Zambrano aun sin reparar en ello hubiera ido poniendo un dedo imaginario sobre los títulos que la llevaban consigo. Muerte, sí, pero también la ingenuidad de la infancia y de la niñez en Paisaje, en Canción tonta, Narciso, A Teresita Guillén tocando un piano de seis notas (Poema de Los Lagartos) o Primer Aniversario. También el suave fluir del agua en Balada del agua del Mar, o la música en Debussy.



Páginas interiores de la Antología

Solo podemos hacernos una idea remota del dolor y de la pena por la pérdida de un amigo, de un compañero de vida muerto en las peores circunstancias, solo podemos imaginar a una María Zambrano pidiéndonos desde 1937 que no olvidáramos a Federico, que lo conociéramos a través de un librito con un

puñado de poemas, que lo hiciéramos nuestro y que la muerte no nos pudiera.

En todos los países la muerte es un fin. Llegan y se corren las cortinas. En España, no. En España se levantan. Muchas gentes viven allí entre muros hasta el día en que mueren y los sacan al sol. Un muerto en España está más vivo como muerto que en ningún sitio del mundo: hierde su perfil como el hilo de una navaja barbera. (García Lorca, 1960: 42)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARCÍA LORCA, F. (1960). *Juego y Teoría del Duende, Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- ZAMBRANO, M. y GARCÍA LORCA, F. (1937). *Antología*. Santiago de Chile: Panorama.